

ct

Diálogo de dos amigas ante la ausencia

de
Verónica Serrada

(fragmento)

Para la mujer más libre que existió jamás, Ana González Lázaro, Hanna.

EL ARTE CON FORMA DE MUJER

Suena “La Pasión según San Mateo” de Bach durante la entrada del público y hasta el momento de comenzar la representación.

Se abre el telón y aparecen dos mujeres estáticas, parecen dos esculturas griegas, hermosas y proporcionadas.

Una de ellas, de porte aristocrático está sentada, lleva una túnica roja y un turbante que esconde una larga melena cobriza. Su actitud contrasta con la de su compañera que aparece de pie, desnuda, gatuna, la rodea con sus brazos y mira al frente con ademán seductor. Ojos verdes con ese brillo propio de quién ha vivido libre. Juno, que así se llama, comienza a acariciar la espalda de Lilith.

LILITH

¡Chistt! ¡Chistt! Quietud, quietud ¡Mi amor!

JUNO

¡Chistt! Quietud ¡Chistt! Quietud, no aguanto más este silencio...

LILITH

Juno aún puede oírnos...

(Entorna los ojos hacia dónde se ha marchado Klimt)

JUNO

Pues que me oiga y también tú vas a escucharme: Quiero, necesito movimiento, correr, saltar, bailar... Klimt no me permite moverme, tú te pones celosa si me muevo. ¿Y dónde está Juno, el fuego blanco que arde en esta nieve fría? *(Sale del cuadro)*

Me estáis volviendo loca, está loco de atar. ¿Qué es eso del gallo y el dragón?

Evidentes símbolos masculinos rompiendo la “sensualité”, ¡Oh delicadas mujeres! ¿Tú crees que nos entiende realmente? Etéreo, ¡ja! *(Juno le quita el turbante Lilith y deja al descubierto una larga melena cobriza)* Lilith, Lilith...

¿Por qué no pinta mis formas? Mis pezones no son rosas, son rojos. No soy la costilla de nadie. Soy de barro como él. ¿Qué le va a transmitir a los demás? ¿Una visión delicada y poética del amor entre dos mujeres?

Me lo estoy imaginando: ¡Ummm, qué amigas más encantadoras! o ¡Vaya, vaya, bolleritas vienesas de principios de siglo, elegantes y calladas! Encarnamos a la perfección la fantasía erótica de cualquier varón heterosexual. *(Juno estalla en una carcajada y calla de repente, se produce un silencio brusco e incómodo para el espectador)*

¡Oh, Klimt por qué no te atreves a dibujar mi coño! Es el origen de todas las cosas. Si tuviera tu

pincel, tus manos, pintaría mujeres abiertas de piernas, mostrando su sexualidad desafiante. Lilith, nos pintaría en el momento del éxtasis, mostrando dos serpientes de agua y fuego que se deslizan y penetran en ese lugar que el hombre, nosotras mismas siempre hemos temido.

Pero no tengo tus manos, ni tu talento. Sólo poseo mi cuerpo y mi cabeza y lo único que puedo hacer es desangrarme una y otra vez para volver a nacer. Y Dios me da ese don y me da también un látigo con el que fustigarme para que aprenda bien cuál es mi misión en el mundo: Sangrar, llorar y abrir mis entrañas para perpetuar la especie.

Las mujeres sólo podemos ser putas o madres y yo quiero ser las dos cosas, no puedo elegir. Puta por amar a otra mujer y madre porque tengo ese poder, lo único que nos ha sido dado gratuitamente. Ahora, habla, desnúdate y atrévete a decirme que esconde esa expresión de “Ya estamos otra vez pequeña Juno”.

LILITH

La quietud es necesaria para el movimiento. Es el aprendizaje. Escuchar, pararse, asimilar. El color, la locura, el mensaje, eso que tanto te preocupa llegará después.

Gustave es lento, tú eres demasiado rápida para sus manos. Respeta su ritmo y él sabrá reflejar el tuyo. Entenderá tu alma efervescente y locuaz desde tu cuerpo quieto, rebosante de energía embutida en aparente estatismo. Si te mueves demasiado perturbas su concentración. Imagina que van a tomarte una fotografía *-lo simula y juega a enfocar a Juno-* y el resultado es que te verías desenfocada, borrosa o incluso, ausente.

Juno es igual que cuando hacemos el amor. Combinamos tu pasión desenfrenada con mi mano lenta y firme. Alcanzamos el éxtasis con la perfecta simbiosis de lo rojo y lo azul y así es como, poco a poco, nos transformamos en serpientes gemelas que reptan, trepan, se extenuan, se acarician la piel. Eso es lo que Gustave quiere de nosotras: acariciarnos suave, lento y delicado con su mirada para darnos forma con el pincel. Modelarnos, no quiere “oír” la superficie del alma, necesita “escuchar” para no equivocarse la melodía. ¿Entiendes, pequeña Juno?

JUNO

¿Por qué rojo y desnudez, por qué yo desnuda y tú cubierta? ¿Por qué ese espacio confuso, las flores, el gallo...? ¿Por qué rojo sobre rojo, esos trazos difusos, tu rostro sereno y el mío ausente? Ese estúpido maquillaje colorista, ¿No somos acaso suficientemente lúcidas?

¿Por qué mi cara no se corresponde con mi cuerpo? ¿Por qué cubre tus hermosos cabellos rojizos Lilith? El pecado, sí. ¿Por qué no nos muestra como somos, uña y carne? Somos la misma mujer.

LILITH

Juno es la prolongación de Lilith...

JUNO

...y Lilith es la prolongación de Juno. Pero ¿Por qué pinta un gallo? (*ríe burlesca*) Kikirikiki, se pavonea en nuestra imagen: *clocloclocloco*, vigila a sus gallinitas (*de exagerada a radical*)

¿Quieres ser su gallinita, ciega, que estás ciega? (*la cubre los ojos*) (...)